

DIVISIÓN DE LA MATERIA.

PARTÍCULAS, MOLÉCULAS Y ÁTOMOS.—ESTRUCTURA DE LOS CUERPOS.

ELEMENTOS DE CRISTALOGRAFÍA.

31. Sea cual fuere el estado de un cuerpo, se puede considerar divisible en muchas partes, y cada una de éstas subdivisible más y más, sin que sea posible fijar un límite, ni señalar la forma, el peso, ni el tamaño de la última partecilla de aquel cuerpo. Sin embargo, nuestros sentidos pueden reconocer su existencia, y muchos fenómenos, ya físicos, químicos y aun orgánicos, nos inducen á buscar en los hechos la explicación de una doctrina que aparece como especulativa.

Las substancias aromáticas, las colorantes, algunos cuerpos simples y muchos compuestos, no dejan duda alguna de la divisibilidad de la materia. Ejemplo: una gota de sulfato de añil, colora una cantidad considerable de agua, y en cada gota de esta solución hay un número indeterminado de partes colorativas, que aun pueden todavía subdividirse por medios análogos. Si se abandona por algunas horas en un aposento, y aun por algunos días, un peso determinado de almizcle, no se conocerá la pérdida, aun empleando la balanza mejor arreglada; sin embargo, el aposento y todos los objetos que hay en él, quedarán impregnados de aquella substancia orgánica. Una pequeñísima cantidad de solución de azotato de plata descubre el cloro, precipitándose el metal en combinación con él y en cantidad apreciable, aun á la simple vista: lo mismo se observa al tratar por un sulfato soluble una gota de solución muy dilatada de barita: el polvo blanco que se precipita, indica la formación del sulfato de barita insoluble, procedente de la reacción entre los dos compuestos. Éstos, obrando recíprocamente, substituyendo sus radicales, y aun combinándose con otro, que es el agua, hacen visible el precipitado,